

¿SOMOS O NO SOMOS?

"Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo."
 José Ortega y Gasset

Jessica M. Torres Carlo

Durante estos últimos meses se han producido una serie de acontecimientos cuya razón de ser gira en torno a la existencia de Puerto Rico como nación. Particularmente, uno de estos acontecimientos ha iniciado un debate en torno a la ciudadanía puertorriqueña.

Nos referimos a la renuncia del Licenciado Juan Mari Brás a su ciudadanía estadounidense y su reclamo de reconocimiento de su ciudadanía puertorriqueña. Con este experimento jurídico, como él mismo lo ha denominado, este insigne jurista ha querido impulsar el reconocimiento de la existencia de la ciudadanía puertorriqueña, pero más allá de esto, su acción ha presentado la interrogante de si la existencia de la nación puertorriqueña está siendo amenazada de muerte.

Precisamente, a finales del año pasado, llegó a Puerto Rico, un libro sobre este particular escrito por Nancy Morris y titulado: *Puerto Rico: culture, politics and identity* (Westport, Connecticut: Praeger Publishers, 1995). El origen del mismo fue una investigación llevada a cabo para obtener el grado doctoral en Comunicaciones de la Universidad de Pennsylvania. La investigación consistía en analizar los resultados sobre las vistas congresionales sobre el status político de la isla celebradas durante los años 1989 a 1991.

La metodología empleada para llevar a cabo dicha encomienda utilizó entrevistas individuales entre la élite política local y discusiones entre grupos focales compuestos por miembros de los diferentes partidos políticos en la isla.

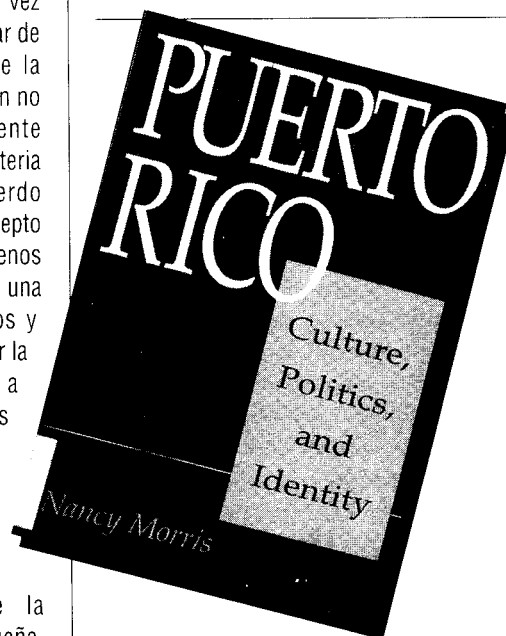
La autora comienza su estudio

afirmando que el concepto de la identidad nacional es a la misma vez evasivo y pervasivo, es decir, a pesar de que constituye el eje central de la organización política de un país, aún no ha podido ser sistemáticamente analizado. Los estudiosos de la materia no han podido ponerse de acuerdo acerca de una definición para el concepto de identidad nacional, y mucho menos para explicar su persistencia como una referencia central para individuos y grupos. Este libro trata de examinar la identidad nacional puertorriqueña a través de los ojos y la voz de los puertorriqueños. Es escrito por una persona que no tiene un interés particular en el proceso político de la isla, lo cual trae como desventaja la falta de familiaridad con las particularidades de la personalidad política puertorriqueña, pero a la vez, trae como importante ventaja, la falta de parcialidad y amplitud de visión que encierra una perspectiva ajena a los vaivén de la política puertorriqueña.

Así pues, este libro examina las complejidades de la identidad colectiva puertorriqueña, brindando atención especial a cómo los puertorriqueños se definen a sí mismos en relación con los Estados Unidos. El papel principal que ha jugado el tema de la identidad nacional en la compleja situación política de la isla y la forma deliberada en la cual los Estados Unidos han intentado influir las actitudes puertorriqueñas, ofrecen, según la autora, una oportunidad única para estudiar y determinar si la identidad del pueblo puertorriqueño está realmente amenazada.

El problema central que plantea la autora consiste, por tanto, en resolver si las constantes presiones simbólicas

Morris, Nancy,
*Puerto Rico:
 Culture, Politics
 and Identity*,
 Praeger Publishers,
 Westport, 1995.



y sustantivas externas constituyen una amenaza real a la identidad nacional. Ya en una ocasión anterior, Henry Wells había contestado esta interrogante en la afirmativa, asegurando que su estudio había arrojado la conclusión de que durante la década de los años sesenta, los puertorriqueños habían abandonado sus valores distintivos para acogerse a los nuevos valores de "welfare" que ofrecía la "americanización".

Un capítulo interesante del libro es el titulado "Symbols of Identity: What is Puerto Rico?", en el cual se concluye que existe un consenso general entre la mayoría de los entrevistados más allá de la afiliación política, consistente en la existencia de un orgullo nacional, un sentido de que Puerto Rico es una nación, de que existen costumbres y tradiciones quicentenarias identificadas como puertorriqueñas y también de la fuerza de la influencia estadounidense en

la isla. Es decir, que la nacionalidad puertorriqueña existe y está presente en cada uno de los puertorriqueños a pesar de las diferencias ideológicas.

En dicho capítulo lo vemos comprobado a través de la enumeración de los símbolos que mejor demuestran la existencia de la nacionalidad puertorriqueña, éstos son: la cultura, historia, estilo de vida, celebraciones, tradiciones/costumbres, idioma, música, bandera, el himno nacional y la ciudadanía.

Como una respuesta a la interrogante central de este libro, la autora concluye: la percepción de que los símbolos de identidad están bajo amenaza ha generado una presión inversa que ha fortalecido dichos símbolos. A lo largo de este siglo, cada vez que los puertorriqueños han percibido una amenaza a los símbolos que los identifican como nación, han respondido demostrando un mayor arraigo a aquellos. Este sentir colectivo se conoce como el miedo al desplazamiento cultural, y ha tenido, pues, el efecto de fortalecer la identidad colectiva.

Lejos de destruir la identidad nacional de Puerto Rico, la importación de la cultura estadounidense ha fortalecido el sentimiento de la puertorriqueñidad al proveer un ejemplo de lo que la puertorriqueñidad no es. Ha matizado la dicotomía "nosotros-ellos".

Las conclusiones a las cuales llega Morris son un reflejo de la realidad política y social que Puerto Rico vive cada día y corroboran el discurso de identidad nacional que ha reclamado este pueblo durante quinientos años de historia. Corroboran que Puerto Rico es, sin lugar a dudas, una nación. Como dice el profesor Delgado Cintrón, no debe confundirse nación con soberanía. Según éste, la nación es una categoría, calidad o estado que depende del desarrollo social, cultural e histórico, y se configura a través del tiempo y la convivencia común. Consiste en el resultado de la vocación colectiva de una comunidad de permanecer y tener destino. Según Mancini, "nación" es una sociedad natural de hombres (y de

mujeres), de unidad de territorio, de costumbres, de lengua, una comunidad de vida y conciencia social.

La soberanía, en cambio, puede adquirirse mediante diversos medios y permite a la nación ser soberana, libre e independiente y relacionarse con otras naciones. Por lo que queda claro que hay naciones que no son soberanas y Estados que son soberanos pero no son naciones. Ejemplo de estos últimos son la Ciudad del Vaticano y la Soberana Orden de Malta.

Puerto Rico cumple con todo lo que se necesita para ser una nación. Tenemos un territorio definido, constituimos una sociedad particular de mujeres y hombres, poseemos una diversidad de costumbres, nuestra lengua está claramente establecida, vivimos en una comunidad con características sociológicas particulares y tenemos conciencia de quienes somos y de que lo que somos es diferente a los Estados Unidos de Norte América. Nos une una misma historia cultural y todos nosotros aun tenemos que enfrentarnos a nuestro futuro político.

La historia nos confirma que existimos como nación, pues cuando los norteamericanos llegaron a Puerto Rico en el año 1898, lo que encontraron fue una nación en pleno desarrollo. Esa nación estaba manifestándose a través de las ejecutorias de los puertorriqueños en las artes, la política, el comercio y en el ámbito del ordenamiento jurídico (de avanzada en relación a otros países). En aquel momento ya éramos un pueblo cuyos cuatrocientos años de historia habían forjado nuestra propia identidad muy fuerte y distinta a la norteamericana. Es por esto que el plan norteamericano que trató de diluir a la nación puertorriqueña dentro de la nación norteamericana, era como apoderarse de nuestra existencia misma.

No hay que dudarlo, la nación puertorriqueña existe; ¡somos! La negación de la existencia de nuestra nación sólo puede ser producto del desconocimiento de nosotros mismos causado por el control de la conciencia

de nuestra historia y cultura. Nuestro pueblo ha rebasado toda línea político-partidista cuando ha tenido que manifestarse en relación a la existencia de la nación puertorriqueña. Así quedó demostrado recientemente en una encuesta publicada por el periódico *El Nuevo Día* en la cual, el sesenta y dos por ciento de los encuestados consideró a Puerto Rico como su "nación", frente a un veinticinco por ciento que escogió a los Estados Unidos como su "nación".²

En fin, este nuevo y serio estudio hecho por Morris, acerca de la "puertorriqueñidad", nos debe conducir más que a un debate, a una reflexión que propicie un diálogo cuyo respeto y seriedad sepa resistir cualquier diferencia auténtica y constructiva. Pero sobre todo, que sepa encaminarnos en el acto de empezar a reconocer de una vez por todas que existimos como nación y reconocer, además, en qué consiste ser "hombres y mujeres con una nación". Como muy bien lo ha expresado el escritor puertorriqueño René Marqués, no debemos caer en extremos, es decir, no debemos refugiarnos en un nacionalismo estéril, pero tampoco debemos escapar hacia un universalismo superficial o quimérico. Esta expresión, al igual que otras similares, son signos de un proceso de evolución social enmarcado dentro de las últimas tendencias neo-liberalistas de nuestra sociedad.

En definitiva, debemos atrevernos a vivir según nuestra autenticidad histórica y cultural, pues el no hacerlo sería una herida de muerte para la posibilidad de nuestro propio ser.

Notas

¹ Según citado por el profesor Carmelo Delgado Cintrón, en su artículo "Somos" en el periódico **Diálogo**, edición del mes de febrero de 1996.

² "Reafirman ser americanos y puertorriqueños", **El Nuevo Día**, San Juan, Puerto Rico, 12 de junio de 1996, pág. 4.